

Nadia Calviño, galardonada con el Premio Fernández Latorre

El jurado destaca la brillante trayectoria de la gallega y su compromiso con España

REDACCIÓN / LA VOZ

La vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital ha sido galardonada con el Premio Fernández Latorre en su 62.ª edición. La distinción supone un reconocimiento a la brillante trayectoria y al compromiso con España de la economista gallega. El acta de la reunión del jurado, que se celebró el pasado 23 de junio, recoge: «El Patronato de la Fundación Santiago Rey Fernández-Latorre, constituido en Jurado para fallar el LXII Premio Fernández Latorre, instituido en memoria del fundador de La Voz de Galicia, ha acordado conceder, por unanimidad, el Premio Fernández Latorre en su edición del 2020, dotado con 10.000 euros, a Nadia Calviño». La vicepresidenta ya ha confirmado que donará el premio a la Fundación Cris Contra el Cáncer.

El documento recoge algunos de los argumentos que han llevado a Calviño a erigirse con el galardón de este año: «El Jurado valoró en su fallo la brillante trayectoria y el compromiso con España y, por extensión, con Galicia de la actual vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital. Tras 12 años de una prestigiosa y reconocida carrera en las instituciones europeas, en el 2018 Nadia Calviño aceptó el reto de regresar a su tierra para llevar la cartera económica de un nuevo Gobierno al que aportó solven-



La vicepresidenta tercera y ministra de Economía, Nadia Calviño. MARIO SALERNO UNIÓN EUROPEA

cia y reputación internacional. De manera particular con la crisis del coronavirus, en la que ha tenido que enfrentarse a la labor de sostener la economía española y transmitir tranquilidad a Europa respecto a la gestión presupuestaria». La dilatada carrera de esta economista, coruñesa de nacimiento, también ha jugado a su favor: «Calviño condensa las principales características de la idiosincrasia gallega: fuerte, trabajadora, discreta y comprometida con su país. Licenciada en Económicas y Derecho, técnica comercial y economista del Estado, profesora asociada de la Universidad Complutense. Y au-

tora de interesantes publicaciones sobre defensa de la competencia, a cuya política contribuyó significativamente primero como directora general del Ministerio de Economía y después como directora general adjunta de la Comisión Europea», añade el fallo.

El jurado estuvo constituido por las siguientes personas: Santiago Rey Fernández-Latorre, presidente de la Fundación; Roberto Blanco Valdés, vicepresidente; José Arnau Sierra, Lois Blanco Peñas, Salomé Fernández-San Julián Martínez, José Luis Vázquez Mariño y Luciano Vidán Martínez, patronos; José Francisco Sánchez Sánchez, patrono y director

de la Fundación; Manuel Areán Lalín, secretario; y Xosé Luís Vilella Conde, director de La Voz de Galicia.

Esfuerzo por la cultura

El año pasado, el Premio Fernández Latorre recayó en el Museo do Pobo Galego, una institución que desde su nacimiento —en 1976— ha estado comprometida con la investigación, la conservación, la divulgación y la defensa de la cultura material e inmaterial de Galicia. La distinción supuso un reconocimiento a una larga trayectoria de trabajo y esfuerzo en pro de la cultura gallega en su sentido más amplio.

NADIA CALVIÑO PERFIL

Europa en las venas

M. M. REDACCIÓN / LA VOZ

Trabajadora incansable, disciplinada y extremadamente perfeccionista. Son adjetivos que definen a Nadia Calviño (A Coruña, 1968). Cordura y sensatez. Son sustantivos que también evocan a la vicepresidenta tercera del Gobierno.

Curtida en mil batallas en la arena de Bruselas, se ha ganado a pulso Calviño cada gramo de la impecable reputación de la que goza en los foros comunitarios. Se la labró durante sus más de diez años en puestos destacados de la Comisión Europea, los últimos cuatro como directora general de Presupuestos. Con tesón. De ese que no le falta a la gallega. Y discreción. De la que tampoco anda escasa.

Amante del cine clásico y virtuosa del piano, a la capital belga llegó la coruñesa procedente del ministerio que ahora pilota. No tardó en despuntar. Primero de la mano de su mentora, la entonces comisaria de Competencia, Neelie Kroes. Y luego ya en solitario.

Parecía, pues, Calviño destinada a culminar su carrera en Bruselas, donde podría haber colmado muchas de sus aspiraciones, si no todas. Pero, en el 2018, lo dejó. Para volver a casa y hacerse cargo de las riendas de la economía patria. Y ahí sigue. Todo un desafío en una Europa que afronta su peor crisis en tiempos de paz. Y todo un antídoto, Calviño, contra cualquier inquietud en Bruselas, Berlín o Fráncfort, que falta hace.

Un galardón histórico que reconoce el talento y la contribución a la comunidad

La entrega del Premio Fernández Latorre constituye cada año una relevante celebración que tiene como fin reconocer la contribución a la sociedad gallega de la persona que recibe el galardón. La ceremonia, presidida por el editor y presidente de La Voz de Galicia, Santiago Rey Fernández-Latorre, reúne a destacadas personalidades que representan todos los ámbitos y sectores de la comunidad. Profesionales, empresarios, agentes sociales y miembros de todas las instituciones asisten en cada edición a un acto cuya proyección rebasa las fronteras gallegas.

El premio fue instituido en 1959 con la finalidad de hacer oír entonces a las mejores voces periodísticas de Galicia, y desde la recuperación de la democracia se ha convertido en una atalaya que reconoce las mejores contribuciones en favor de la comunidad. En la actualidad, el galardón que lleva el nombre del fun-

dador del diario, Juan Fernández Latorre, ha sobrepasado las sesenta convocatorias y es uno de los que acumulan más tradición e importancia en España. Entre los galardonados de los últimos años figuran el Museo do Pobo Galego; la expresidente del Tribunal Constitucional, María Emilia Casas, y el presidente de Portugal, Marcelo Rebelo de Sousa, quien recibió la distinción de manos del presidente de La Voz de Galicia y del rey Felipe VI.

El coronavirus exige un nuevo protocolo

En esta 62 edición, que se celebrará en octubre para entregar el galardón a la vicepresidenta tercera y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, Nadia Calviño Santamaría, se adaptará el protocolo del acto para hacerlo compatible con las medidas de seguridad sanitaria, que obligan a reducir el aforo, limitar las intervenciones e imponer mayor sobriedad a la ceremonia.

La vicepresidenta que aporta sentido

Nadia Calviño tiene un brillante y extenso currículo. Fue directora general de la Comisión Nacional de la Competencia, en Madrid, y directora general de Presupuestos, en Bruselas. En medio, más de veinte años de intensa dedicación al servicio público. Aunque no abundan, hay en España algunas docenas de perfiles profesionales como el suyo.

Nadia Calviño conoce, como muy pocos, los entresijos de las instituciones comunitarias, los pasadizos y laberintos de Bruselas, la trastienda de las arduas negociaciones y el ovillo de hilo fino que, al ser desenmarañado con sutileza, posibilita el acuerdo. Las sístoles y diástoles del corazón europeo, que a veces palpita con fuerza inusitada y a veces parece aletargarse en los inviernos euroescépticos. Escasean los españoles que, como ella, saben manejarse en aquel horno donde se cuece a fuego lento el proyecto europeo: quizá se cuenten con los dedos de la mano.

Pero hay una tercera condición, complementaria al excelso currículo y el pro-

fundo conocimiento del palpito europeo, que singulariza a Nadia Calviño: su capacidad de generar y transmitir confianza y seguridad en un país invadido por el virus de la incertidumbre.

En el debate de las elecciones generales, Pedro Sánchez anticipó que Nadia Calviño formaría parte de su futuro Gobierno. Lo hizo, sin duda, para tranquilizar a su electorado, inquieto al saber que su presidente no dormiría tranquilo con según qué compañías. Y *abofé* que lo consiguió, porque Nadia Calviño es el tipo de superministra que se rifan los gobiernos para introducir sensatez y cordura en la gestión económica. Para colocar un contrapunto juicioso a las grandes consignas, de derechas o izquierdas, como bajar los impuestos a ras de tierra, liquidar la reforma laboral de un plumazo o incrementar el gasto social hasta las nubes. Incluso cuando las promesas se cumplen, necesitamos saber que no hemos descalabrado las cuentas públicas y que la decisión es sostenible o financiable. Necesitamos siempre una garantía: la que nos aporta Nadia Calviño con su sentido gallego.

PREMIO FERNÁNDEZ LATORRE

NADIA CALVIÑO VICEPRESIDENTA TERCERA DEL GOBIERNO Y MINISTRA DE ASUNTOS ECONÓMICOS**«Llevo a Galicia en el ADN y en el corazón»**

Reivindica el importante papel de España en el pacto europeo de recuperación

ANA BALSEIRO
MADRID / LA VOZ

Vicepresidenta tercera y ministra de Asuntos Económicos y Transformación Digital, y antes la funcionaria española de mayor rango en la Comisión Europea, Nadia Calviño (A Coruña, 1968) se siente especialmente orgullosa de la respuesta europea para la recuperación tras la pandemia, en la que reivindicó el «importante» papel jugado por España.

—Nacida en A Coruña pero criada en Madrid. ¿Qué es Galicia en su vida? ¿Le ha influido?

—¡Claro! Mi familia es gallega, viví aquí hasta los cinco años y he pasado muchas vacaciones de mi vida. Llevo Galicia en el ADN y en el corazón.

—¿Qué recuerdos tiene?

—Tantos... Los días sin fin en la playa en verano, los paseos hasta la torre de Hércules, la lluvia en la calle Real, los churros de Bonilla, la tortilla de patatas de mi abuela, esa mezcla natural de castellano y gallego...

—Su agenda es apretada, y más con el momento que le ha tocado gestionar, pero ¿saca tiempo para volver a su tierra? ¿Qué le gusta hacer cuando regresa?

—Voy con bastante frecuencia por trabajo, porque siempre he tratado de tener un contacto lo más directo posible con las empresas y la sociedad civil. Y vengo al menos una vez al año con mi familia, para visitar a la única tía abuela que me queda y descansar de verdad. ¡No me cuesta nada convencerlos, porque son fans incondicionales!

—¿Qué significa para usted la concesión del Fernández Latorre?

—En primer lugar, es un honor que La Voz de Galicia haya pensado en mí a la hora de otorgar este año el premio. Lo agradezco por lo que significa como reconocimiento al trabajo de tantos años y por las importantes per-



Nadia Calviño, galardonada con el Premio Fernández Latorre.

sonalidades que han sido premiadas en el pasado. Y en lo personal, me emociona porque es el periódico que simboliza mi infancia por múltiples razones.

—La última ganadora femenina del premio, la expresidenta del Constitucional, María Emilia Casas, se quejaba de que la igualdad real para las mujeres aún quedaba lejos. Por su experiencia, ¿lo percibe así también?

—A lo largo de mi carrera he podido ver el progreso en la incorporación de la mujer a los puestos de responsabilidad y su creciente participación en la sociedad. De hecho, creo que esta ha sido una de las principales palancas de cambio de nuestro país desde la llegada de la democracia. También he sido testigo del avance en Europa, y espero que el nombramiento de mujeres al frente de

instituciones tan importantes como la Comisión Europea y el BCE marque un camino de no retorno para el futuro. Sin embargo, todavía queda mucho por delante para lograr la igualdad real. Hay ámbitos, como el económico y financiero, que siguen siendo casi totalmente masculinos —basta con mirar las fotos de las reuniones internacionales o los consejos de administración—. No podemos confiarnos, hay que luchar cada día para proteger lo logrado, que es frágil, y seguir avanzando.

—Habría sido la primera mujer en presidir el Eurogrupo y todas las quinielas lo daban por hecho. ¿Decepcionada?

—Como usted señala, hubiese sido la primera presidenta —soy la única ministra del Eurogrupo—, pero también hubiese sido por primera vez elegido

el ministro de uno de los países grandes y con un perfil claro para impulsar determinados cambios. Por eso presentamos la candidatura, que contó con el apoyo de países que representan más del 80 % del PIB y de la población europeos, pero al final se quedó a un voto. Este resultado probablemente resulte en una mayor continuidad en la institución, pero ello no supone ninguna limitación para seguir impulsando una visión proeuropea y defendiendo nuestras posiciones, como se ha visto esta misma semana. A nadie se le escapa que España ha jugado un papel muy importante en el gran acuerdo logrado sobre el plan de recuperación y el presupuesto comunitario, empezando por la propuesta que presentamos públicamente en abril y que sirvió de base al consenso francoalemán y al modelo finalmente acordado. Esta es la línea en que seguiremos trabajando, para conseguir relanzar la economía con un crecimiento más inclusivo y sostenible.

—¿Cuál ha sido para usted el peor momento de esta crisis?

—El peor tiene que ver con el avance de la propia enfermedad. Es muy doloroso ver cómo el virus afectaba a tantos ciudadanos y personas cercanas. Eso es lo más duro. A renglón seguido está el impacto de esta pandemia en la economía y la sociedad. Porque detrás de la imposibilidad de abrir negocios, escuelas e industrias hay miles de familias con dificultades para llenar la cesta de la compra, pagar el alquiler o la hipoteca o la educación de sus hijos. Por eso desde el primer momento nuestros esfuerzos se orientaron a tratar de contener la expansión del coronavirus y a desplegar al mismo tiempo un plan de choque económico y social para evitar un daño más profundo que pudiese impedir la recuperación.

«A diferencia de la crisis anterior, esta vez la UE actúa con determinación y con agilidad»

La respuesta europea —sin precedentes en la historia de la Unión— será clave para salir de la crisis.

—¿Cómo valora el acuerdo europeo alcanzado el martes?

—Es un gran acuerdo. Importante para España y para Europa, porque enmarcará la evolución de la economía en la próxima década y abre la puerta a nuevos instrumentos de acción conjunta. A diferencia de la crisis anterior, esta vez se está actuando con agilidad y determinación, con una respuesta europea que es imprescindible para movilizar los recursos necesarios para hacer frente a la pandemia. Ha sido un gran esfuerzo del equipo negociador, liderado por el presidente Sánchez, pero creo que podemos estar muy satisfechos. Ha merecido la pena.

—¿Cómo ve la recuperación? ¿Aún espera que sea en V asimétrica?

—En los próximos días se van a conocer noticias negativas sobre el empleo o la economía en general, pero que tienen que ver con lo ocurrido en el confinamiento del segundo trimestre. Esos datos del pasado son compatibles con indicadores más recientes que muestran un punto de inflexión a partir de mayo. Hay que seguir siendo cautos, porque existen muchas incertidumbres respecto al otoño. Mucho depende de que no se den pasos atrás y por eso es fundamental que la ciudadanía tenga un comportamiento responsable, para que no se repita lo vivido en primavera. Además, hay sectores tractores que están tardando más en recuperar su nivel previo de actividad y que dependen de cómo se comporte la economía mundial... Con la información disponible hoy, nuestra previsión sigue apuntando a una evolución en V asimétrica, con una progresiva recuperación en el segundo semestre que llevará a un crecimiento importante en el 2021.

—De vuelta a lo personal... Es aficionada a las perlas y a los broches. El del zorro, de Lea Stein, es idéntico (salvo por el color) a uno que usaba Madeleine Albright. La secretaria de Estado de Bill Clinton decía que los elegía para enviar mensajes a sus interlocutores. ¿Y usted?

—[Ríe]. La mayoría de broches son regalos: de mi madre, de amigas y compañeras, de personas queridas. Me los pongo desde hace muchos años para empezar el día con esa energía positiva.

—Dígame, ¿veraneará en Galicia?

—La verdad es que es difícil hacer planes, y más este año, pero espero poder escaparme al menos unos días.

«La unidad salva vidas, empresas y empleos»

El tsunami de la crisis sanitaria ha obligado al Ejecutivo a cambiar su hoja de ruta y modificar las prioridades en materia de política económica y social.

—De qué medida se siente más orgullosa de todas las tomadas?

—España se está viendo especialmente afectada debido al peso de los sectores estratégicos más golpeados por la pandemia, como el turismo. Eso exige actuar con urgencia y determinación y eso hemos hecho, con una respuesta integral, adaptada al desarrollo del virus. Primero pusi-

mos en marcha un plan de choque para ayudar a resistir a familias y empresas. También se creó una prestación extraordinaria para autónomos, a la que se añaden las numerosas moratorias y medidas que conforman una red de seguridad para proteger la renta de las familias y a los más vulnerables, incluyendo el ingreso mínimo vital, que ha venido para quedarse más allá de esta emergencia... Nuestra acción se ha dirigido a proteger y sostener el tejido empresarial y la actividad económica, para tener una

buena base sobre la que construir la recuperación. Con la desescalada hemos puesto en marcha el plan de reactivación de la economía y el empleo, que moviliza más de 51.000 millones para apoyar la inversión y la solvencia de las empresas, y ahora estamos ya trabajando en el plan de inversiones y reformas para impulsar la recuperación a medio plazo, articulado con los nuevos instrumentos comunitarios, que presentaremos después del verano. Todas estas medidas están teniendo efectos positivos impor-

tantes y visibles, pero no hay que olvidar que suponen un esfuerzo muy importante del conjunto de la sociedad y resultarán en un aumento del déficit y la deuda. Creo que una clave del éxito de las medidas ha sido el acuerdo y apoyo de agentes económicos e interlocutores sociales, con gran responsabilidad y sentido de Estado. Es justo lo que se necesita en estas situaciones. Una de las principales lecciones de la pandemia es la importancia de actuar unidos. La unidad salva vidas, empresas y empleos.